

Entrevista del Partido con Don Juan

La carta de 30 pde hace alusión a la misma con algunos comentarios. Prefiero dejar escrito lo que de ello sé y pienso.

El 11 de Noviembre, a su regreso de Bayona, el Presidente Leizaola me hizo saber que a mediados de Septiembre el Partido había tenido la entrevista aludida, que se celebró en casa de Horn y a la que asistieron Don Juan, acompañado de Areilza y Aramburu, Jauregui y Basterrechea en nombre del Partido. Basterrechea leyó un escrito que previamente había sido corregido por Solaun y Jauregui hizo una exposición verbal, relacionando ambos los antecedentes de la actuación del Partido en los años que preceden. Don Juan dijo que los derechos de los vascos serán conservados.

A mí me pareció mal el haber celebrado la entrevista, el que a ella concurren Basterrechea como representante del Partido, y el que E.B.B. hubiera adoptado la decisión de celebrarla sin consulta previa a los órganos normales de actividad política, como lo es el Grupo Parlamentario, que preside. Se lo expresé a E.B.B. en carta de la misma fecha en que tuve noticia del hecho, a la que no he tenido ni siquiera acuse de recibo.

Me pareció mal la entrevista porque inicia un rumbo político contrario al seguido por el Partido al correr de los últimos 35 años, sobre todo, desde 1936. Por el camino iniciado se llega a un Pacto de San Sebastián con la Monarquía. El Pacto de Bayona nos obliga a "la lucha, en todos los órdenes... contra todos aquellos intentos antidemocráticos y de restauración monárquica que pudieran surgir". Cuando en el Congreso Mundial Vasco, Monzen propuso que se mantuvieran relaciones con la Monarquía, logró la unanimidad en contra de su proposición y fue ratificado el Pacto de Bayona. Esta política vasca produjo la mística que dió lugar a que, hombres nacidos y formados fuera de nuestro Partido, lucharan y cayeran ante los pelotones de ejecución a los gritos de Gora Euzkadi Viva la Republica. Volverse de espaldas a ella significa renunciar a las ventajas obtenidas en favor de los vascos de la democracia española y hacer inútil la sangre derramada por los caídos. Alegar que sólomente se habló y que no se pactó nada, no quita la significación al acto. Hablando se entienden los hombres. Todas las relaciones diplomáticas comienzan hablando: es raro el reconocimiento que preceda a una conversación directa. El día en que Franco hable con Boulganine las gentes dirán, con razón, que han comenzado las relaciones entre la España franquista y la Rusia soviética. El día en que Israel hable con sus vecinos árabes, también habrán comenzado aquellas relaciones diplomáticas. Un reconocimiento no es un pacto pero conduce a él, como un beso no va a misa pero toca visperas. El acto celebrado por el Partido tiene un claro sentido: es el que le ve todo el mundo; por eso tiene importancia; si no tuviera ese sentido, carecería de importancia. Además de no gustarme por el fondo del asunto, entiendo que Don Juan es un cadáver. Si hay instauración monárquica lo será con Juan Carlos. Y tampoco creo en ella. Hablar con Areilza y con Aramburu me parece bien, como me lo parecería hablar con Urmeneta y Pascual. Hablar con Don Juan me parece tan mal como hablar con Franco de manera oficial.

Contra Basterrechea no tengo nada. Pero Basterrechea llevó varios años en monárquico. Creo que fue a Estoril. En todo caso ha enviado memorias allí. No ha ocultado a nadie sus fervores. Todo eso lo ha hecho de espaldas al Partido, por su cuenta. Hacerlo ahora representante oficial del Partido equivale a aceptar toda su gestión como inspirada por el Partido mismo.

Soy Presidente del Grupo Parlamentario. Mantengo las relaciones normales del Partido en Union de Fuerzas Democráticas, Consejo Federal, Gobierno de la Republica, etc. No puedo aceptar como buena norma política la de que E.B.B., de espaldas a lo que yo significo, haya realizado la gestión a que me refiero. Para más fijar la norma, añadiré que la gestión tuvo lugar estando yo en Bayona en Septiembre pasado

Por lo que veo en su carta, a todo el mundo le parece bien lo hecho. Suerte que tienen. A mí cada vez que lo considero me parece peor.